

Arriete

REVISTA
SOCIOLÓGICA

ORGANO DE LA "CASA DEL OBRERO MUNDIAL"

Registrado como artículo de 2a. clase el 26 de octubre de 1915

ETAPA I

México, 19 de diciembre de 1915

NUM. 9

CAUSAS E IDEALES DE LA REVOLUCION EN MEXICO

DE "VOLUNTAD," DE LOS ANGELES

Frecuentemente se observa diversidad de opiniones sobre los motivos que provocaron y sostienen la matanza fratricida que ha ensangrentado las fértiles campiñas del suelo de Anáhuac. Los malévolos le dan un carácter enteramente político, y con tal empeño se desgañan por hacer entender a las masas que con el cambio de mandatarios en los destinos del país la paz será un hecho y, por ende, el progreso continuará su marcha interrumpida. Algunos otros, se expresan con más verdad y atribuyen al malestar del pueblo rebelde a los deseos de poseer la tierra por un fraccionamiento implantado por las leyes vigentes, innovadoras en su parte relativa. El pueblo, que se encuentra confuso, se divide en las dos opiniones anteriores, sin definir la actitud que a sus intereses conviene. Los que, hablando del cambio de mandatarios le dan un carácter político, mienten a sabiendas, y mienten, porque, si esto fuese cierto, la revolución hubiera terminado con la caída del octogenario dictador de Tuxtepec, conocido en el mundo por *Nerón Mexicano* o *Lágrimas de Cocodrilo* y el ascenso del ajusticiado en la decena trágica; con el derrumbe de éste y la elevación del que hoy se encuentra prisionero en el Fuerte Bliss y, sin embargo, los cambios se han sucedido al fragor de la metralla, mientras la revolución sigue su curso incontenible que las circunstancias le marcan. Marcha arrollando los obstáculos que la detienen y recalca cada día los supremos anhelos

del pueblo que la encarna, que la fertiliza con su sangre justiciera. La revolución de México no es de carácter político; muy lejos está de afectar forma tan inadecuada para las aspiraciones del productor irredento. No negaremos que al iniciarse, en 1910, el elemento rebelde, preparado con anticipación, se proponía implantar reformas políticas para que la justicia fuese administrada con toda equidad, y precisamente por las deplorables condiciones en que vivía sometido a la más inicua de las tiranías económico-políticas, coartadora de preciados derechos, que por la propia represión y algunos antecedentes más obligaron la contienda que hoy por hoy se lamenta.

Hagamos historia: Es de ocasión insertar algunas frases de un grande historiador de la época contemporánea, en íntima relación con el principio de los acontecimientos, ya que el fracaso de los políticos es inminente.

«Todo el mundo estaba espantado de la desorganización universal; se quería un Gobierno.... A muchos parecía que la sociedad caía hecha polvo y se disipaba a los cuatro vientos.

«Había prisa de reunir, de grado o por fuerza, estos elementos indóciles, en reconstruir la unidad de un nuevo edificio social.

«Los políticos gritaban "perecemos". El campesino sonreía.... Como la nueva creación era bastante complicada, justamente por eso era mal comprendida. No se percibía sino el azar, el orden exterior:

no se alcanzaba a ver el orden profundo que la naturaleza sabe poner en el fondo de su obrar. Lo que espantaba era, precisamente, la aplicación del fenómeno, y allí estaba su fuerza.»

Estas magníficas palabras de Michelet, escritas por él a propósito de la Revolución Francesa, pueden ser aplicadas, letra a letra, a la situación que hoy guarda México; tal parece que el ilustre historiador, a la vez que narra el pasado, quiso anunciar el porvenir.

En México, como en todas partes, hay políticos que ante la catástrofe irremediable de la vieja sociedad, la que nació con la conquista española y encontró su cuna más perfecta en la dictadura asfixiante que tuvo su fin en 1910, exclaman llenos de terror: *Perecemos, la sociedad se derrumba, la nacionalidad se desploma.*

Y el pueblo, hoy como en 1789, «se encoge de hombros y se ríe, se ríe de los profetas y de los agoreros». El pueblo sabe que no va a la ruina, sino a la salvación; se siente oprimido y esclavizado por las clases altas, por los hacendados, por el cacique, por el gobernante, por el clero, y quiere sacudir ese peso, que es el peso de las centurias, el fardo de las injusticias seculares, la mole inmensa de los privilegios aplastantes, la fuerza ilógica de los hombres del poder, el ofuscamiento de prehistóricas deidades que tocan a su fin. Los que ven la superficie se fijan